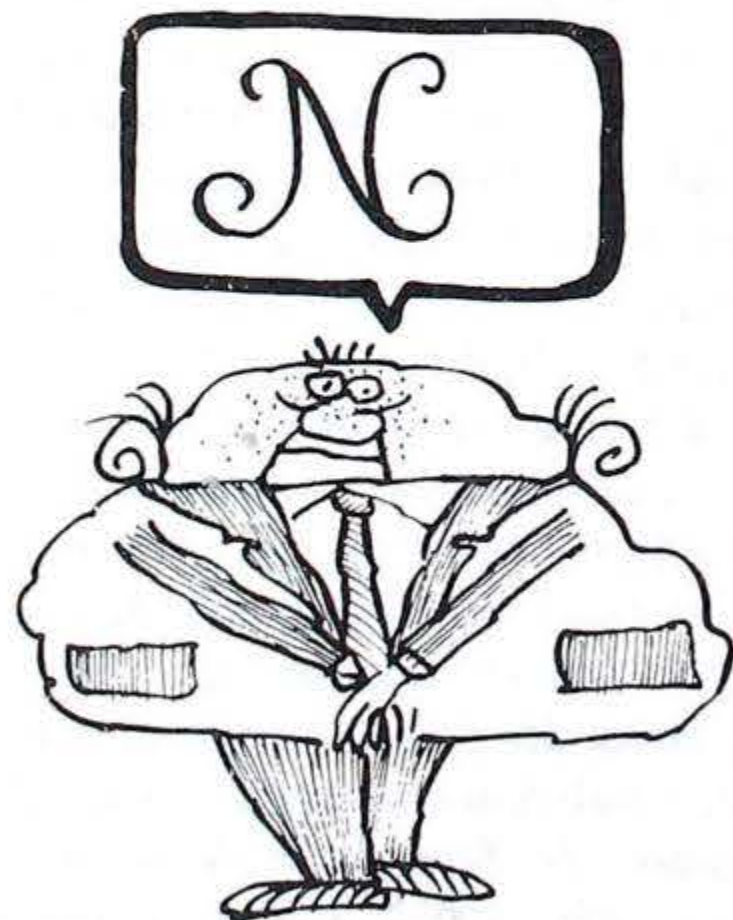


esta antología les facilita la selección de textos en español sobre el tema. Es un documento al alcance del estudiante universitario que todavía no maneja una segunda lengua. Le permite adquirir nueva información sobre estas disciplinas lingüísticas.

Antología de lingüística textual es un esfuerzo que bien vale la pena imitar. Soluciona en cierta forma la escasez de textos en español y es un empeño de aumentar el interés en el estudio interdisciplinario del discurso. Las diferentes versiones seleccionadas presentan una idea sistemática. Conducen al estudiante por el sendero de la lingüística textual, desde su origen, al formarse en 1970 el grupo de Constanza, a raíz de un congreso internacional celebrado en esa ciudad alemana, hasta los problemas resueltos de acuerdo con los principios establecidos por diferentes teóricos, entre los cuales se cuentan como pioneros Teun van Dijk, Hannes Rieser, Janos Petöfi, Jens Ihwe y Werner Kummer. Estos trabajaron básicamente sobre tres puntos que conciernen a la lingüística textual: el análisis del discurso, la pragmática y la teoría de la acción. En la antología se presentan, además, posibles direcciones para problemas aún no resueltos. Y al final, en los tres últimos artículos, se esboza la aplicación de las teorías del texto y del discurso a la literatura y al habla corriente en español.

MARIA TRILLOS



Sobre las cosas que suenan

Los instrumentos musicales en Colombia

Egberto Bermúdez

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1985, 126 págs.

El título con que Egberto Bermúdez originalmente pensó su libro acerca de los instrumentos musicales en Colombia era el de *Cosas que suenan*. De esta manera aludía sin tapujos al espíritu de la obra: una clasificación exhaustiva de los objetos sonoros que sirven de medio de expresión de la música en Colombia; un tratado sin sentimentalismos, amplio en su contenido y conciso en sus metas. Con esta actitud directa, Bermúdez pone en práctica las críticas virulentas que ha proferido acerca de los estudios sobre la música tradicional en Colombia, específicamente acerca de los escritos, abundantes y poco científicos en su manufactura, del folclor. (Véase en especial su reseña sobre *Instrumentos de la música folklórica en Colombia* de Guillermo Abadía Morales, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981, y que Bermúdez publica en el primer número de la Revista Colombiana de Investigación Musical, Universidad Nacional, 1985).

Bermúdez aclara sus objetivos y metodología varias veces en el prólogo de su trabajo:

[...] éste es un estudio sobre las características organológicas, uso y función de los instrumentos musicales y objetos sonoros de los grupos indígenas y de la música tradicional colombiana. [pág. 7].

[...] aquí, nos limitaremos a presentar instrumentos, objetos sonoros y conjuntos instrumentales en el contexto en que son usados sin entrar a considerarlos dentro de los parámetros de la música que en ellos se interpreta. En consecuencia éste no es un estudio sobre música indígena

ni tampoco sobre música tradicional en general [pág. 9].

La bibliografía que cita el autor al final de su escrito nos inspira confianza en la preparación del libro. Se han consultado clasificaciones, se conocen a fondo los problemas de las mismas y de manera muy consciente se ha elegido la clasificación Sachs-Hornbostel de 1914 para seguir hablando de instrumentos musicales. (Véase traducción y uso de la tabla Sachs-Hornbostel en el artículo de Bermúdez en el primer número de la Revista Colombiana de Investigación Musical, Bogotá, 1985). Las extensas reflexiones antropológicas del autor también se aprecian en el índice. Se agrupan los instrumentos musicales en dos conjuntos: instrumentos indígenas e instrumentos de uso popular. Nuevamente, en el prólogo encontramos una clara explicación de su método:

Para las sociedades indígenas se ha optado por una globalización a nivel de complejo socio-cultural (Vaupés, Sierra Nevada, etc.) o en otros casos tomando grupos étnicos independientes cuya cultura no permite el tratamiento anterior (Cuna, Guajiro, etc.). En el caso de los instrumentos de la música tradicional se ha preferido el tratamiento de conjuntos musicales específicos, agrupados de acuerdo a la función social real que ellos tienen en la actualidad y a la vigencia de la tradición musical a la cual pertenecen. [pág. 8].

Esta agrupación no deja de ser un tanto inquietante. Para el autor es la mejor solución. Sin embargo, habrá quienes se pregunten por las clasificaciones de índole geográfica y racial, agrupaciones que han prevalecido en el estudio de las costumbres y tradiciones colombianas. Bermúdez propone un nuevo enfoque, que habrá de ser aplicado sistemáticamente para comprobar su efectividad en un futuro. En el capítulo "Instrumentos de uso popular", por ejemplo, los instrumentos se agrupan así: música llanera, conjunto vallenato, bandas, chirimía

y marimba, tambora, chandé y bulle-
rengue, cumbia, millo y gaita, San
Andrés y Providencia (aparece el fac-
tor geográfico en ausencia de nom-
bres de conjuntos instrumentales),
guabinas y torbellinos, trío, estu-
diantina y orquesta colombiana, con-
juntos marginales, danzas y com-
parsas. En todo caso, prevalece el
criterio musical.

*Los instrumentos musicales en Co-
lombia* tiene un excelente diseño de
libro de consulta: glosarios, ilustra-
ciones, notas y bibliografía extensas
y al final un útil índice de todos los
instrumentos mencionados y sus di-
versos nombres. El libro no se lee
fácilmente de corrido. Se asemeja
más bien a un diccionario de frecuente
consulta. Pero quien desee leerlo de
"pasta a pasta" descubrirá incitantes
anotaciones acerca de la existencia
de los instrumentos y el uso que reci-
ben. Por ejemplo, al referirse a las
flautas con aeroducto empleadas por
los grupos indígenas que habitan la
Sierra Nevada, cuestiona la cómoda
denominación macho/hembra que
durante tantos años ha sido de común
aceptación:

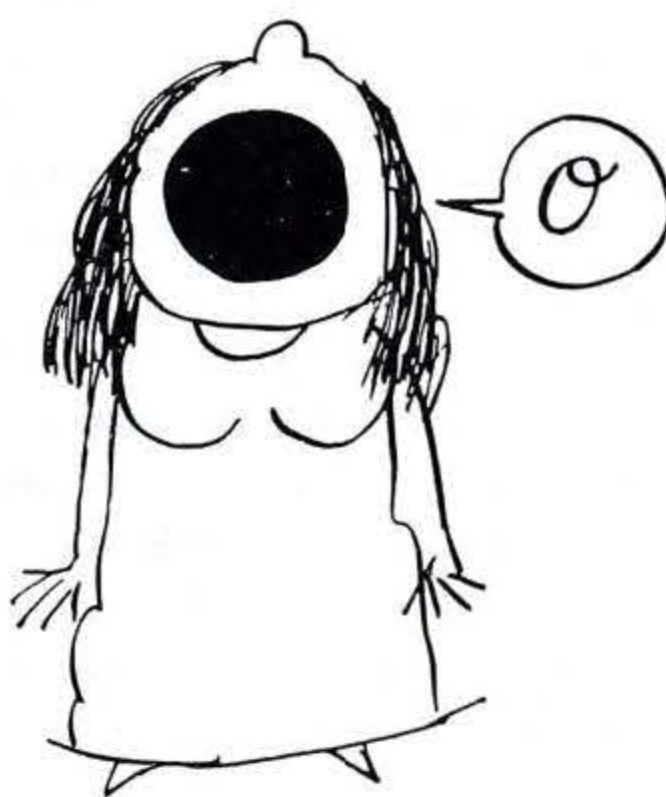
*En San Miguel, Tayler (1972-
14) las observó tocadas en pa-
rejas denominadas Kuizi sigi y
Kuisi bunzi, pero este autor
insiste en anotar que la identifi-
cación macho/hembra nunca
le fue referida directamente
por sus informantes indígenas
[pág. 23].*

Bermúdez ha legitimado la pre-
sencia, en la ejecución de la música
colombiana tradicional, de muchos
instrumentos de origen no nacional.
Las orquestas con piano, violín, flauta,
órgano eléctrico y los conjuntos con
bajo eléctrico por fin figuran en un
índice de la realidad musical colom-
biana, como intérpretes efectivos de
su música. Las definiciones dogmá-
ticas y chatas del folclor sólo hacían
mención de estos instrumentos para
condenar su presencia y su uso, sin
poderlos erradicar, ya que su empleo
está profundamente arraigado en las
nuevas generaciones. Y ni tan nuevas,
porque hay que preguntarse qué inter-
preta Jaime Llano González, si no es

música colombiana en órgano eléc-
trico, ¿o será que el repertorio que lo
caracteriza deja de ser colombiano al
usarse un instrumento de construcción
japonesa? Bermúdez pone fin a tan
bizarra discusión admitiendo su exis-
tencia, uso y vigencia.

El libro está plenamente ilustrado
con fotografías de instrumentos per-
tenecientes a la colección del departa-
mento de música de la Universidad
Nacional. Aunque el autor no quiso
detenerse en descripciones de las
características físicas de cada instru-
mento mencionado, las que ofrece
son suficientes para la ilustración que
pretende ofrecernos el libro, sin duda
un aporte significativo al estudio de
las tradiciones en Colombia. Serio,
exhaustivo, científico en su método,
es un libro de consulta obligatoria.

ELLIE ANNE DUQUE



En defensa de nuestros bosques

Pérez-Arbelaezia, vol. 1, núm. 1
Jardín Botánico de Bogotá
José Celestino Mutis,
Bogotá, 1985, 99 págs.

El Jardín Botánico de Bogotá José
Celestino Mutis se ha lanzado a la
empresa de producir una revista peri-
ódica de carácter científico, cuyo pri-
mer número salió fechado en julio del
año pasado. Para esta edición se
contó con el patrocinio económico

del Fondo para la Protección del
Medio Ambiente José Celestino Mutis
Fen-Colombia, el cual reitera de este
modo su deseo de apoyar y estimular
la producción científica colombiana.
Parece que ahora sí la investigación
sobre nuestros recursos vivos cuenta
con un mecenas dispuesto a no esca-
timar esfuerzos para el logro de sus
fines.

Este número de Pérez-Arbelaezia
consta de siete secciones. La primera
de ellas es la Presentación, a cargo de
la directora del Jardín, Teresa Arango
Bueno. Ella, en dos páginas, da a
conocer la función del centro a su
cargo, destacando que en los bosques
de éste existen "cerca de 500 árboles
que crecen entre 2.000 y 2.600 msnm".
Igualmente aclara de manera categó-
rica el enfoque de la revista: "[. . .]
estará dirigida a la divulgación de
aquellas investigaciones que cubran
las diferentes ramas de la botánica,
especialmente las que se ocupan de la
región andina". Luego hace un análi-
sis sucinto de las cinco contribucio-
nes técnicas del número 1. De la
página 9 a la 15 se presentan las
"Notas biográficas del doctor En-
rique Pérez Arbeláez". Allí se
encuentra la génesis del nombre del
órgano científico. Entre las 84 notas
presentadas, que comprenden del naci-
miento (1896) a la muerte (1972) de
Pérez Arbeláez, están sus tres docto-
rados y su calidad de miembro de
diez sociedades científicas nacionales
e internacionales. En la sección de
Publicaciones se listan 41 obras pro-
ducidas por el doctor Pérez Arbeláez,
de las que se destacan *Plantas
útiles de Colombia* (tres ediciones) y
*Plantas medicinales y venenosas de
Colombia*.

Un artículo inédito de Enrique
Pérez Arbeláez ("La simpatía por el
bosque y su evolución") ocupa las
páginas 16 a 20. En esta nota, escrita
en 1962, el gran científico colom-
biano se nos presenta como un deci-
dido conservacionista y, mediante
citas que van de la Biblia hasta Man-
tel, pasando por Séneca y Tácito, nos
cuenta la evolución del pensamiento
sobre la naturaleza. Lamentablemente
24 años después que Pérez Arbeláez
escribiera estas páginas, Colombia se
halla lejos de corroborar lo aseve-